



La estructura del poemario Un rostro va en su música se compone de un momento inicial -"Paisaje casi obertura"- y tres partes -"Música de amanecer", "Música de mediodía" y "Música de atardecer"- en las que el autor, mediante la luminosa macrometáfora música-rostro de mujer nos transporta a un universo misterioso exultante de belleza, desde el alba hasta el poniente, siguiendo el curso de la Naturaleza en su cotidiano discurrir. Valentín Arteaga, como en muchos de sus libros, sigue la vía intuitiva de la imaginación creadora para acceder a aquellos ámbitos en los que no se puede penetrar por vía racional. De este modo trasciende y universaliza ese mundo interiorizado concebido para el goce de los sentidos, el cual nos es transmitido por medio de un lenguaje poético bellamente elaborado. El libro discurre con el lujo verbal y la emoción lírica ya características en el poeta de Criptana. Es la capacidad creadora de la palabra que nos regala ese inefable deleite para el espíritu y nos conduce al disfrute de la belleza, representada por ese rostro misterioso y la música, símbolo que se desprende del conjunto intensamente vivido y sin abandonar en ningún momento la vía estética asumida. Todo el esplendor de las cosas parece concentrarse en un rostro femenino no concreto, sino encarnación universal de lo absoluto, que viene a configurar esa "patria de la hermosura" que el poeta nos revela con indiscutible maestría.

El mundo mágico recreado por Valentín Arteaga irrumpe como un milagro deslumbrante de transparente sensualidad, en el que las cosas celebran la dicha de existir en una especie de alucinante ritual pleno de ternura.

El libro está escrito en endecasílabos blancos dotados de una musicalidad y un rito interno claramente perceptibles, efectos conseguidos mediante una perfecta disposición de los acentos rítmicos, distribución de las pausas, anáforas, emparejamientos sintácticos en posiciones equivalentes comparables o paralelas.

Uno de los procedimientos de estilo más frecuentes para significar dentro del sistema lingüístico es la sinestesia o fusión de impresiones correspondientes a diversos sentidos. Sin salirnos del poema inicial del libro encontramos varios ejemplos de esta figura: "Se oye su resplandor subir", "dulce ritmo", "alta música", "transparentes sonos", "dulces cerámicas". Otro recurso de estilo muy abundante es la metáfora, que adopta múltiples formas. Así, encontramos metáforas de reclamo, en las que el término metafórico sustituye a un contenido mencionado anteriormente: "Música de mediodía, va tu rostro/llenándose de sol, madura hoguera/ de belleza animal"; metáforas copulativas, en las que el término metaforizado se identifica con el término